

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 48 / 2015

**FUERA DE CHINA.
AUTOORGANIZACIÓN DE LAS
COMUNIDADES CHINAS EN EL
EXTRANJERO Y
TRANSNACIONALISMO**

Joaquín Beltrán Antolín

Universidad Autónoma de Barcelona

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Fuera de China. Autoorganización de las comunidades chinas en el extranjero y transnacionalismo

Joaquín Beltrán Antolín

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

La sociedad china a lo largo de la historia ha desarrollado diversos tipos de organizaciones fuera del control del Estado con el objetivo de defender y promover intereses de segmentos sociales específicos. Los movimientos migratorios internos e internacionales de China han dado lugar también a la creación de numerosas asociaciones que se diferencian por sus objetivos, funciones y criterios para reclutar a los miembros. Existe un debate sobre el control o no por parte del Estado de las asociaciones de migrantes, así como sobre la legitimidad de las mismas. En este trabajo se analizarán estos debates y sus conexiones con el transnacionalismo, afectando a conceptos como lealtad, nacionalismo e “integración”.

Palabras clave

Migración internacional, asociacionismo, transnacionalismo, integración, China

Abstract

Chinese society throughout history has developed various types of organizations outside the control of the state in order to defend and promote interests of specific social segments. Internal and international migratory movements from China have led also to the creation of many associations which differ by its objectives, functions and criteria for recruiting members. There is a debate about the control, or not, by the Chinese State on migrants' associations abroad, as well as on their legitimacy. In this paper will be analyzed these debates and their connections with transnationalism, affecting concepts such as loyalty, nationalism, and “integration”.

Keywords

International migration, associations, transnationalism, integration, China

FUERA DE CHINA. AUTOORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES CHINAS EN EL EXTRANJERO Y TRANSNACIONALISMO¹

Joaquín Beltrán Antolín

Universidad Autónoma de Barcelona

La sociedad civil es un concepto difícil de aplicar en China como se ha puesto de manifiesto en numerosos estudios, pues su origen está directamente relacionado con la evolución de los modernos Estados-nación que surgen a partir de la Revolución francesa e industrial, así como de los procesos de urbanización. No obstante, en el contexto chino sí que se puede abordar y rastrear el fenómeno de la autoorganización, de la creación de grupos, asociaciones, instituciones, organizaciones que no emanan directamente del poder del Estado y que, a su vez, superan a la acción individual. El desarrollo de diferentes formas de organización que van más allá del control del Estado y del poder institucionalizado monopolizado por los partidos políticos, sindicatos, creencias religiosas con estructura de liderazgo –con o sin representación en el ejercicio del poder– cuenta con una larga historia en China.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D CICYT MINECO “El impacto de Asia Oriental en el contexto español” (FFI2011-29090) y del Grupo de Investigación Consolidado (GRC) de la Generalitat de Catalunya: “InterAsia y el nuevo sistema internacional: Sociedad, política y cultura” (2014SGR1402) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Una versión previa se elaboró dentro del marco de la Red de Investigación sobre Comunidades Asiáticas en España de CIDOB-Barcelona Centre for International Affairs que la ha cedido para su publicación.

La creación de asociaciones para defender y/o promover intereses concretos de un grupo o segmento social específico, que pueden llegar a ser interlocutores con el Estado y con las distintas fuerzas políticas institucionalizadas, negociando, resistiendo o cooperando con ellas, en la medida en que les ayuden o se opongan a su agenda, es un fenómeno constatado en la tradición sociopolítica china. A esto podríamos denominarlo la sociedad civil con características chinas, a la que se sumarían desarrollos más recientes dentro de la República Popular. El nuevo Estado-partido que se establece a partir de 1949 cuenta con sus propias peculiaridades en este ámbito de la acción social: además de las ONG promovidas por el gobierno, que recientemente han sido clasificadas como GONGO (“Government Organized NGO”), han surgido otras de una sociedad cada vez más plural, diversificada, estratificada, segmentada, fragmentada y abierta. Es precisamente en torno a estas nuevas fuerzas emergentes donde se ha concentrado el esfuerzo analítico sobre el fenómeno de la sociedad civil en China (Ma, 2002; Yang 2002; Yang, 2004).

El orden sociopolítico chino a lo largo de la historia ha contado con una gran descentralización y autonomía local. El Estado imperial disponía de una burocracia mínima para administrar y gobernar a una enorme población en un extenso territorio, y lo lograba mediante la delegación del poder central al local que estaba controlado por comunidades y linajes, formas tradicionales de organización más allá del Estado que se encargaban del bienestar mínimo de sus miembros. La connivencia de la elite local, de los notables, con el Estado, compartiendo una misma ideología marcada por los principios confucianos y permitiendo la autonomía en la gestión de los asuntos locales, fue una de las claves para la pervivencia del sistema imperial durante tantos siglos sin la aparición ni desarrollo de fuerzas opuestas realmente relevantes, aunque no hay que menospreciar el desafío periódico de movimientos de

campesinos oprimidos, heterodoxias religiosas milenaristas y minorías étnicas muy localizadas, que se alzaban en contra del gobierno en momentos de manifiesta injusticia. Estos movimientos fueron sistemáticamente reprimidos, aunque en alguna ocasión llegaron a detentar una soberanía territorial localizada fuera del control del gobierno central y/o de su connivencia, y ocasionalmente determinantes para el cambio de dinastías.

En el caso de China, apenas ha sido estudiada la ciudad como espacio prototípico para el surgimiento de una sociedad civil, de acuerdo a los preceptos de la modernidad eurocéntrica. El fenómeno de la urbanización y de las nuevas fuerzas que aparecen y se desarrollan en las ciudades fue analizado por Skinner y Elvin (1974) y Skinner (1977), dando lugar a estudios más concretos de los gremios (*hanghui* 行会, *gongsuo* 公所) y de las asociaciones por lugar de origen (*huiguan* 会馆) que allí se establecían, como los de Rowe (1984), Goodman (1995) o el más reciente de Belsky (2006). Estos gremios y asociaciones se transformaron y pasaron a incorporarse o competir con las nuevas cámaras de comercio promovidas por el Estado imperial chino a partir de 1904, que después también fueron fomentadas por el Estado republicano (Chen, 2001). Junto a los gremios había otras formas de organización civil tradicionales como las asociaciones de templo, por ejemplo, que ayudaban de muchas maneras, aunque fueran informales, a gobernar la ciudad sin interferencia desde arriba mientras la autoridad imperial no fuera desafiada. Con el paso del tiempo las formas tradicionales de asociación –con el uso de *huiguan* como paradigma, junto a las sociedades secretas–, dio lugar a nuevas formas asociativas de carácter más moderno que genéricamente se han denominado *shetuan* 社團 y que ya no estaban necesariamente relacionadas con el lugar de origen ni con solidaridades rituales (Kuah-Pearce y Hu-Dehart, 2006).

Los vínculos de lugar de origen (*tongxiang* 同乡) o de trabajar en un mismo sector económico (*gongsuo*), se movilizaron desde muy temprano en China creándose organizaciones sin que necesariamente implicaran ir en contra de la identificación con la ciudad donde se residía. La importancia de los vínculos sociales particularistas en la sociedad y cultura chinas no significa que los ámbitos como la ciudad o la nación dejaran de ser importantes en determinados momentos para las personas.

Esta forma tradicional de autoorganización se ha reproducido y adaptado a nuevos medios y circunstancias, incluyendo a las comunidades chinas establecidas en el extranjero, junto a un reciente desarrollo en el interior del país asociado a procesos migratorios y/o la promoción de economías locales en diferentes partes del mismo. El análisis de Fewsmith (2005) sobre la Cámara de Comercio de Wenzhou es un buen ejemplo de la actualización de esta forma organizativa de sociedad civil, así como los trabajos sobre los enclaves migratorios en las grandes ciudades (Ma y Xiang, 1998; Xiang 1999; Tomba, 1999; Girard 2006; Zhang, 2001, 2002).

El trabajo de Brook “Auto-organization in Chinese society” (1997) parte de la asunción de que un elemento clave de la sociedad civil son las organizaciones sociales autónomas y voluntarias, identificando cuatro principios o criterios, más allá del parentesco, que el pueblo chino ha utilizado para organizarse: 1) lugar de origen; 2) ocupación; 3) actividades comunes –religiosa, literaria–; y 4) causas comunes –partido político–, que han variado con el tiempo según las condiciones históricas. En este mismo sentido, Yu Keping (2006) define “organizaciones de la sociedad civil” (OSC) como los grupos u organizaciones de índole social y sin afán de lucro compuestas por personas que se unen de común acuerdo y voluntariamente para la consecución de intereses y objetivos comunes. Este tipo de sociedad autónoma relativamente independiente permite

desarrollar los ámbitos de actividades económicas, manifestación de opiniones, autoorganización y autogestión individual. La sociedad civil es una esfera pública popular relativamente independiente del Estado compuesta por diferentes grupos civiles que buscan defender sus intereses sin que eso signifique alcanzar el poder.

En definitiva, la autonomía y la autoorganización de grupos de intereses variados fuera del ámbito de la institucionalización del Estado es una constante en la historia china con diferentes manifestaciones adaptadas a cada contexto. La migración interna e internacional ha desencadenado procesos de autoorganización dentro y fuera de China. Los desplazados por distintos motivos, procedentes de un mismo lugar de origen y que coinciden en un espacio ajeno, solían asociarse creando y reforzando redes de solidaridad y ayuda mutua, así como para promover y defender sus intereses en un medio extraño. La historia de estas actividades organizativas está bien documentada y un caso reciente es el del pueblo de Zhejiang en la capital, Beijing, donde se han reunido más de 100.000 emigrantes de Wenzhou dedicados a la venta y producción textil y de calzado, entre otras cosas. Las dificultades que han tenido para poder desarrollar sus actividades y vivir en la ciudad durante la década de 1990 les llevó a organizarse creando una especie de Estado dentro del Estado dado que la política migratoria interna de China no les reconocía como residentes urbanos. Este fenómeno se ha repetido con otros grupos y en otras ciudades. La discriminación y segregación por una parte, y las dificultades para acceder a servicios públicos como educación, sanidad, transporte, por otra, han sido solventadas de una forma autónoma sin la intervención del Estado. Es decir, se han desarrollado mecanismos autónomos de organización para satisfacer intereses particulares.

Algunos autores consideran que este fenómeno es más apropiado abordarlo como la creación de comunidades étnicas antes que como desarrollos de la esfera pública y de la sociedad civil. Sin entrar de lleno en el debate, lo único que podemos afirmar es que en la medida en que se establecen voluntariamente organizaciones de acuerdo a grupos de interés específicos sin la intervención del Estado, se puede considerar una forma específica de sociedad civil.

Fuera de China

La capacidad de autoorganización de las comunidades chinas en el extranjero ha sido un objeto de estudio desde hace tiempo. Los movimientos asociativos se han desarrollado desde el primer momento del asentamiento chino en cualquier lugar del mundo, con el fin de satisfacer necesidades propias, promover y defender intereses, y estructurar las jerarquías de poder y autoridad en las comunidades de personas chinas residentes en el extranjero. Estas actividades organizativas han estado fuera del control del Estado, aunque en algunas ocasiones el propio Estado, bien sea el de residencia o el de China, las haya promovido o tratado de cooptarlas. Habitualmente, las asociaciones de los emigrantes son instrumentos para canalizar el prestigio social y económico pues quienes ocupan las posiciones de liderazgo en la presidencia y consejo directivo de las mismas, también forman parte de la elite comunitaria. De este modo, se podría interpretar que las asociaciones, lejos de preocuparse y defender los intereses de la mayoría de la población, lo que hacen es esforzarse en perpetuar desigualdades y favorecer solamente los intereses de la elite. No obstante, esta perspectiva no hace justicia a todo el espectro de actividades que llevan a cabo estas asociaciones, muchas de las cuales también repercuten en la vida cotidiana de toda la comunidad y no exclusivamente en la elite.

Uno de los primeros intentos de elaboración tipológica del asociacionismo en las comunidades de emigrantes chinos en el extranjero fue la de Crissman (1967), sin olvidar la previa de Freedman (1960), en la que distinguía la existencia de:

“A segmentary structure of associations which organize their members into a hierarchy of inclusion: associations of people from the same village or lineage are subsumed under higher-level associations based on common region of origin, common surname, common dialect, and finally, an association representing the Chinese community as a whole (...) The segmentary hierarchy of associations serves as the community’s political structure” (Pieke, 1998: p. 12).

Según Pieke (1998), es necesario contextualizar en cada caso y localización la presencia de una verdadera “comunidad” que se organiza siguiendo los criterios de segmentación. Pero, cuando analizamos la presencia china en diferentes países de Europa no suele ser así pues las comunidades chinas lejos de estar organizadas bajo una estructura única, se componen de muchos grupos separados y cada uno de los cuales mira por sus propios intereses. De hecho, incluso encontramos el caso de muchas personas de origen chino totalmente ajenas a la dinámica asociativa, como ejemplifica el caso de la República Checa analizado por Moore (2006). No obstante, las personas de origen chino en contexto migratorio habitualmente han utilizado una serie de criterios para crear sus asociaciones que han dado lugar a organizaciones con distintas funciones. Entre ellas podemos distinguir:

1) Asociaciones de apellido. A veces se denominan también de linaje o de clan. Este es un criterio básico dentro del mundo chino que hace referencia directa a la familia. El medio rural estaba dominado por linajes que disfrutaban de una gran autonomía y en gran medida eran autosuficientes. La ideología del linaje invocaba la

solidaridad entre todos los miembros que se consideraban, a un determinado nivel, iguales y hermanos.

2) Asociaciones por lugar de origen (*huiguan*). Procedencia marcada por un mismo lugar, fuera éste un único pueblo, una comarca, un distrito, una prefectura o una provincia.

3) Dialecto. La lengua hablada también podía ser objeto de creación de asociaciones y ser utilizada como criterio diferenciador. Muy relacionado con el lugar de origen.

4) Ocupación. Los gremios y las ocupaciones siempre fueron un criterio importante para asociarse y este tipo de asociación es uno de los que más se ha revitalizado actualmente. Un caso especial son las asociaciones de comerciantes.

5) Hermandades. Sociedades secretas. A menudo eran sociedades creadas en torno a actividades como las artes marciales o la música. Algunas de ellas estaban relacionadas con la sociedad secreta *Tiandihui* 天地会 (Sociedad del Cielo y la Tierra), y se han traducido genéricamente como las tríadas. A veces adquirieron una verdadera dimensión política formándose como partidos políticos en la clandestinidad.

6) Religiosas. En torno a la construcción de templos o a la devoción de algún dios o creencia particular. En ocasiones las asociaciones de apellido y de paisanos financiaban templos como centros de culto y/o de reunión. En este apartado fueron importantes las asociaciones cristianas, además de las budistas.

7) Culturales, recreativas, educativas. Podían organizarse en torno al teatro, ópera, música, danza, etcétera. Posteriormente fueron importantes los clubs deportivos y, especialmente, las escuelas.

8) Organizaciones paraguas o comunitarias. De este modo se puede denominar a 1) federaciones de organizaciones ya existentes; o 2) asociaciones de carácter comunitario, que incorporan a todas las personas chinas sin distinción que se encuentran en un lugar. Solían ser las mediadoras y negociadoras para el bienestar económico y ofrecían todo tipo de servicios sociales, incluido las escuelas. Constituían la elite política china a nivel comunitario. Entre ellas se pueden incluir Asociaciones de Caridad o Benevolentes (*Zhonghua huiguan* 中华会馆), Cámaras de Comercio Chinas (*Zhonghua Shanghui* 中华商会), Asociaciones Generales Chinas, Hospitales.

Desde otra perspectiva, algunos historiadores han estudiado la actividad de las sociedades secretas en el exterior de China como una peculiaridad del movimiento asociativo antes de su criminalización por parte de las potencias coloniales, que durante mucho tiempo las tuvieron como interlocutoras y/o portavoces para todo lo relacionado con las minorías chinas que se encontraron en los territorios que gobernaban –Singapur, por ejemplo–. Junto a ellas también es reseñable la atención que se ha prestado a los desarrollos de las *gongsi* 公司 o asociaciones de trabajo, que estructuraron muchas comunidades chinas. Sociedades secretas y *gongsi* han sido formas de autoorganización dedicadas a la satisfacción de necesidades de los migrantes, y especialmente de la elite, constituyendo Estados dentro del Estado. En algunos lugares como Hong Kong, el interlocutor colonial para el gobierno de la población china era un Hospital y su cuadro directivo.

Fuera de China, la forma y las funciones que han adoptado las asociaciones voluntarias relacionadas con la migración han ido evolucionando, en su adaptación al medio y al espacio, desde formas tradicionales de autoorganización a otras más modernas. Hasta un determinado nivel existe una correspondencia entre lo que sucedía en China y fuera de China, pues en ambos casos se veían afectados grupos de población desplazados, que en contextos extraños tenían que afrontar la necesidad de proteger sus intereses y satisfacer ciertas necesidades específicas ante la distancia que les separaba del poder local bajo el cual vivían. Habitualmente, dentro y fuera de China, los poderes locales donde aparecían extraños llegados por dinámicas migratorias, dejaban al margen a quienes acababan de llegar durante un tiempo, incluso hasta el punto de no aceptar su presencia o ignorarla. Ante esta situación la autoorganización se convertía en un instrumento eficaz de orden y estructura que suplía a la comunidad local abandonada, bien fuera recreando y/o reproduciendo vínculos previos, o bien creando otros sobre bases nuevas inspirados en prácticas tradicionales, o finalmente, comenzando desde cero como respuesta a problemáticas de nuevo cuño.

Cuando los reunidos en un contexto migratorio contaban con lazos previos familiares, de amistad, de vecindad, de lengua, etcétera, la asociación voluntaria surgía de forma natural institucionalizando los vínculos ya presentes bajo una jerarquía de poder y prestigio que se fundamentaba a su vez en el refuerzo de las redes de solidaridad y ayuda mutua. Con el paso del tiempo aparecieron nuevos criterios para organizarse que no partían de vínculos personales previos, aunque sí, por ejemplo, de actividades económicas y/o profesionales comunes como el comercio, ser estudiante, etcétera. También las creencias religiosas podían dar lugar a asociaciones en torno a un mismo culto. En los últimos casos referenciados ya no son tan

importantes los vínculos previos y, de hecho, lo que sucede es que se forjan otros nuevos.

Fuera de China, durante mucho tiempo, la mayor parte de las formas de autoorganización de los colectivos chinos han pasado desapercibidas para la sociedad general donde se insertaban. El reconocimiento de las mismas va acompañado de la preocupación por su control, en un primer momento asociado a la búsqueda de interlocutores para transmitir las demandas de los gobiernos locales a las minorías migrantes. O al revés, los grupos en minoría nombran representantes para expresar sus demandas ante el gobierno local. El proceso de designación consiste habitualmente en la institucionalización del prestigio dentro del colectivo siguiendo las pautas culturales asociadas al mismo. Los líderes de las asociaciones chinas son las personas que disponen de un mayor capital económico, y/o cultural, y/o social, y/o simbólico. Su actividad de representación y de defensa de intereses del grupo repercute en el aumento de su propia influencia y prestigio personal, y en la medida en que sus acciones reviertan en el bien del colectivo, su reconocimiento social también mejora.

La multiplicación de asociaciones de personas de origen chino que residen en el extranjero, no sólo se corresponde con el incremento del volumen de su presencia y diversidad de orígenes y ocupaciones; también está relacionada con la lucha por el poder y sobre todo por el prestigio. El poder de influencia social está relacionado con la importancia que se da a la cara (*mianzi* 面子) en el contexto chino. El respeto y el reconocimiento social para el grupo de referencia de cada persona puede llegar a incluir a círculos muy amplios en un juego político muy activo. La autoorganización y pluralidad de asociaciones son un reflejo del mismo.

Transnacionalismo y sociedad civil

La diáspora china cuenta con una larga historia de actividades transnacionales que en cierto modo se ha adelantado a la mayor parte de las preocupaciones actuales. Ya en el siglo XVI había pueblos del sureste de China que dependían de las remesas enviadas por sus emigrantes en el extranjero (Wang, 1991). La revolución republicana no hubiera sido posible sin el apoyo y la financiación de los emigrantes que fueron denominados por Sun Yatsen “la madre de la República”. El contacto, la ida y la vuelta, la circularidad, el retorno, no son nada nuevo en la migración internacional china. Actividades que traspasan las fronteras del Estado-nación han sido siempre habituales. La ausencia de una asimilación total,² también ha sido la norma. Del mismo modo que se constatan experiencias de mezcla, mestizaje y diversas formas de hibridismo. Todo coexistiendo simultáneamente.

No obstante, la atención a las actividades y a los campos y esferas transnacionales –políticas, sociales, culturales, religiosas, etcétera– en tanto que se ha despertado hace relativamente poco tiempo, se limita en el tiempo a la época reciente, como si antes no hubieran existido (McKeown, 2001). La migración china confirma que no son un fenómeno nuevo, pues sus redes migratorias y asociaciones han traspasado las fronteras de los Estados-nación desde el primer momento, al igual que los movimientos de población de otros orígenes etnonacionales.

²Falta de asimilación que no ha impedido la integración hasta un cierto punto, a veces hasta donde se les ha permitido allá donde se ha asentado, y en otras ocasiones, hasta donde han podido.

El transnacionalismo desde abajo y la institucionalización que genera, produce sorpresa porque lo habitual es el análisis del transnacionalismo desde arriba, el correspondiente a las grandes corporaciones económicas, religiosas y políticas –la ONU y sus organismos derivados– con filiales repartidas por todo el mundo, al que se suman, ya desde un ámbito más cercano a lo que se suele entender por sociedad civil, el constituido por las ONG con ramificaciones internacionales.

Muchas asociaciones chinas de emigrantes poseen un marcado carácter transnacional, incluyendo en su interior a redes que albergan a personas localizadas en diferentes partes del mundo y no sólo en origen. El transnacionalismo de las asociaciones se manifiesta de diferentes maneras:

- 1) **Asociaciones orientadas a origen.** Se crean para mantener vivos y presentes los contactos con origen por diferentes motivos: económicos, culturales, religiosos, políticos.
- 2) **Asociaciones orientadas a destino.** Su función principal es ayudar a los inmigrantes en su inserción en la sociedad donde se han asentado. A menudo promueven y colaboran en diversas actividades orientadas a su integración social. A pesar de la apariencia, frecuentemente también desarrollan actividades relacionadas con origen.
- 3) **Federaciones de asociaciones localizadas nacionalmente.** La federación es muy habitual entre las asociaciones, cada una de ellas representando a los miembros localizados en un lugar concreto.

4) **Asociaciones promovidas por el Estado chino** para mantener activos los vínculos con los migrantes internacionales.

5) **Redes de profesionales** dispersos por todo el mundo.

Desde la década de 1980 el Estado de la República Popular China, y antes el taiwanés, han sido muy activos en el fomento de la creación de asociaciones y federaciones de migrantes buscando su lealtad e inversiones a cambio del reconocimiento y ciertos privilegios (Li, 1999; Hong, 1998, 1999, 2005; Thunø, 2001):

“In Europe, the pro-China and pro-Taiwan divide between Chinese communities has materialized in two European-wide associations: the above mentioned European Federation of Chinese Organizations (EFCO), a pro-Beijing, European-wide association established in May 1992 in Amsterdam; and the pro-Taibei Union of Chinese Associations in Europe (OCAC), founded in 1976 in Brussels” (Moore, 2006: p.281).

Al mismo tiempo, y más allá de la intervención del Estado, los emigrantes se han autoorganizado tradicionalmente sin necesidad de ningún tipo de reconocimiento ni apoyo político explícito exterior. La informalidad de la autoorganización de los migrantes, en el sentido de que a veces –como en el caso de España– muy pocas de las asociaciones están debidamente registradas siguiendo los procedimientos jurídicos formales, no impide que sean activas tanto a nivel local como transnacional. El Estado chino trata de cooptar a asociaciones ya existentes o promueve la creación de otras bajo su dirección, pero en ambos casos representan un pequeño número del total de asociaciones presentes. También es habitual que asociaciones reconocidas por el Estado chino no estén registradas en los países extranjeros donde se encuentran y son activas, y al revés. Y otras no están registradas bajo ninguna administración estatal.

El transnacionalismo se centra en los campos y actividades que superan las fronteras del Estado-nación. No obstante, no se puede obviar la indiscutible y necesaria localización, o arraigo local, de cada uno de los nodos que en su contacto e interacción conforman las esferas transnacionales. Por lo tanto, la esfera transnacional nunca es totalmente autónoma ya que también se encuentra sujeta a muchas de las limitaciones impuestas por los Estados-nación.

La informalidad frente a la institucionalización –registro administrativo, regulaciones, control– de las asociaciones es una característica importante del mundo asociativo chino fuera de China, por lo menos en determinados contextos temporales y locales. Simultáneamente también se observan otros fenómenos relacionados con las asociaciones registradas: por ejemplo, asociaciones que bajo un nombre y con unos objetivos específicos realizan actividades y tienen funciones diferentes a lo que su denominación y declaración de intenciones señalan. O asociaciones que sólo existen de nombre, que poseen un registro pero sin ningún tipo de actividad significativa.

En definitiva, la relación entre transnacionalismo y sociedad civil en el caso de los movimientos migratorios se encuadra en la naturaleza, objetivos y acción de las formas de autoorganización de los migrantes que en ocasiones conjugan bajo una misma estructura orientaciones a origen y a destino, sin que ello suponga ninguna contradicción.

Asociaciones y lealtades

La autoorganización responde a necesidades colectivas contextuales, por un lado, y a necesidades personales de activismo político, por otro. Tomando como ejemplo el caso de la autoorganización china en España podemos señalar que flujos recientes han desarrollado desde un primer momento

asociaciones, mientras que los más antiguos tardaron más tiempo en crearlas. Los procedentes de la provincia de Fujian han reaccionado muy rápido fundando asociaciones ante los privilegios que disfrutaban los cuadros directivos, tanto en España, cuando llegan delegaciones de sus pueblos, como en China cuando van de visita, para invertir o para participar en eventos relacionados con los emigrantes donde se cuenta con su asistencia y representación (Hong, 1998, 1999, 2005; Thunø, 2001). El mantener contactos fluidos con el gobierno local puede proporcionar ventajas como el acceso a información beneficiosa para sus operaciones económicas, entre otras cosas. Por su parte, la dinámica del colectivo preponderante en España que procede del sur de la provincia de Zhejiang, que lleva mucho más tiempo y es mucho más numeroso, y cuenta con densas y extensas redes familiares fuertemente entretejadas que les han ayudado y todavía les sirven para solventar la mayor parte de sus problemas de adaptación e inserción en la sociedad donde se encuentran, le ha permitido no recurrir a estructuras asociativas de una forma tan urgente.

Los que llevaban más tiempo crearon, por ejemplo, asociaciones de restaurantes de comida china muy exclusivas, abiertas sólo a un selecto grupo de miembros, lo cual dejaba fuera a la mayoría de los restauradores. En este sentido, la asociación respondía a necesidades personales de reconocimiento del prestigio económico y social alcanzado en la sociedad, pero con referencia fundamentalmente al propio grupo.

Los colegios chinos habitualmente se fundaron originalmente en torno a asociaciones cuyos cuadros directivos eran los miembros más influyentes y poderosos que habían promovido su creación. Entre sus funciones se encontraba la de representación ante la sociedad general buscando un local donde impartir las clases. Durante un tiempo la sede de la

escuela en horario extraescolar se localizaba en escuelas normales con las cuales se había llegado a un acuerdo para utilizar su edificio los fines de semana (Sáiz López, 2014). Actualmente en la ciudad de Barcelona, por ejemplo, ya no existe una única escuela china, pues se han abierto muchas, y ya no se articulan exclusivamente en torno a asociaciones, siendo habitual el carácter de empresa privada. Es decir, lo que antes realizaba y gestionaba una asociación, ahora lo hace una empresa, privatizándose un servicio que previamente se ofrecía bajo otra estructura.

La autoorganización a menudo es una respuesta ante el Estado que busca representantes de colectivos para transmitirle sus demandas y en quien delegar parte de sus funciones mediante la financiación de las mismas.³ En España la autoorganización al comienzo servía a funciones internas del colectivo con contactos mínimos o inexistentes con el Estado. Pero conforme el volumen de la población migrante aumentó y el Estado comenzó a ser consciente de su presencia, inició la búsqueda de interlocutores, incluyendo ayudas para que desarrollaran sus propias asociaciones como requisito previo para interactuar con ellos. Una de las quejas habituales del gobierno local de los diferentes escalones de la administración pública –municipal, provincial, de comunidades autónomas– en España ha sido la falta de interlocutores del colectivo chino, la ausencia de asociaciones que impedía su representación.

Lo cierto es que las asociaciones chinas existían, pero originalmente sus principales funciones no estaban destinadas a

³ En contextos migratorios, sea en el interior de China (Froissart, 2006), o fuera de China, muchas asociaciones tienen vínculos estrechos con el Estado.

la interlocución directa con la administración pública. Uno de los primeros momentos de contacto y visibilización fue su demanda de soluciones para problemas que estaban más allá de su competencia resolver, como por ejemplo más seguridad ante los robos de que eran objeto cotidianamente (Beltrán y Sáiz, 2002). Otra demanda en Barcelona ha sido la búsqueda de apoyo institucional para crear un centro chino donde realizar actividades de todo tipo, reivindicación pendiente desde hace más de dos décadas (Beltrán y Sáiz, 2004).

La concentración de almacenes chinos de venta al por mayor textil desde comienzos del siglo XXI en una zona del barrio del Eixample de Barcelona, tradicionalmente dedicado a esta actividad, dio lugar a la oposición de un reducido grupo de vecinos consiguiendo una moratoria decretada por el Ayuntamiento para impedir la apertura de más negocios en el mismo sector. La respuesta del colectivo chino fue la integración de todas las asociaciones de empresarios chinos, supuestamente representadas por la Unión de Asociaciones Chinas en Cataluña, en la patronal de la Pequeña y Mediana Empresa de Cataluña (PIMEC Comerç) en abril de 2007. Junto a esta acción política de defensa de sus intereses frente al “acoso” mediático que les acusaba de no integración, realizaron otra que consistió en la donación de 13.000 piezas de ropa por valor de 43.000 euros a una residencia de ancianos regentada por las Hermanitas de la Caridad y localizada en el mismo barrio donde se desencadenó el conflicto. La Federación de Asociaciones Chinas de Cataluña hizo la donación en nombre de 200 comerciantes chinos. Su presidente ejecutivo declaró a la prensa:

“Los ciudadanos chinos que vivimos aquí somos conscientes de la necesidad de integrarnos y por eso este acto tiene un gran valor simbólico, como el de hace unos

días cuando 4.000 empresas chinas se afiliaron a la PIMEC” (*La Vanguardia*, 21 de abril de 2007).

El discurso actual de la administración pública española es que los migrantes se integren en las asociaciones de comerciantes ya existentes frente a que tengan y desarrollen las suyas propias. Y como analiza Amelia Sáiz López (2014), se prefiere como interlocutoras y representantes a mujeres inmigrantes antes que a los hombres:

“Nuevo paso de la coexistencia a la convivencia. Una china representa por primera vez a todos los comerciantes del colorido barrio del Fondo de Santa Coloma de Gramenet. Pertenece a la junta de la asociación de comerciantes de toda la vida, Fondo Comerç, integrada en la principal entidad de la ciudad, la ACI. Se llama Zhangjiong Ye Ye (...). Xiaofeng Yu fue uno de los primeros chinos en afiliarse a Fondo Comerç hace dos años, cuando los comerciantes de siempre iniciaron una campaña para aglutinar a los foráneos. (...) Una tercera parte de los tenderos de Fondo Comerç son extranjeros” (*La Vanguardia*, 15 de junio de 2008).

Este tipo de medidas van encaminadas al control social. La “integración” de los chinos en las asociaciones ya existentes de la sociedad general les dejan en minoría y pocas veces elaboran medidas para defender sus intereses específicos que van más allá de los generales y comunes al resto de los miembros. Uno fundamental es la lengua. Una parte significativa de los empresarios chinos no domina la lengua de la sociedad de destino con fluidez, lo cual les sitúa en una posición de inferioridad de condiciones a la hora de manifestar y expresar sus opiniones y demandas. En una asociación china el problema de la lengua no existe, aunque hay otros como la jerarquía por edad, o por capital, que determinada quiénes son los cuadros directivos y representantes. Los miembros más jóvenes, a pesar

de ser los que tienen un mayor dominio lingüístico del lugar de su asentamiento y un conocimiento más profundo de los valores y de la retórica de la sociedad dominante, porque han sido escolarizados en ella, suelen ocupar una posición subordinada, pues el verdadero poder lo detenta la generación mayor.

La problemática de la lealtad es lo que se encuentra en el fondo del debate sobre el papel que desempeñan las asociaciones chinas en contexto migratorio. La sociedad general las tolera e incluso las potencia y fomenta su creación en la medida en que ofrecen determinados servicios delegados por el Estado. No obstante, sus reivindicaciones y actividades tienen que ajustarse a lo que se espera de ellas, dejando de lado aspectos inconvenientes, pues la consecuencia puede ser su rechazo como interlocutores junto a la crítica por su supuesta falta de representación y de compromiso hacia la “integración”. En definitiva, la agenda política de lo negociable es impuesta por la administración y la sociedad general, y tan sólo en la medida en que se circunscriban a la misma serán reconocidas sus formas de autoorganización. Por otra parte, el Estado chino también busca la lealtad de sus migrantes en el extranjero, sin que ello vaya necesariamente en contra de su “integración” donde residan, y realiza todo tipo de campañas de cooptación destinadas a asociaciones ya existentes o para la creación de otras que se adecuen a los intereses del Estado.

Bajo este fuego cruzado de lealtades Estado-céntricas, los migrantes se desenvuelven utilizándolas estratégicamente de acuerdo a sus intereses transnacionales y de inserción, personales y colectivos.

La integración como discurso de legitimación de la representación

En contexto migratorio, dentro y fuera de China, la autoorganización en un primer momento se basa y parte de las redes sociales que han facilitado la migración y que se refuerzan y amplían institucionalizando lazos previos a los que pronto se suman otros nuevos. Las carencias del Estado y de la administración local que no responde ni se hace cargo de las necesidades y demandas de los recién llegados son suplidas con la creación de asociaciones, una manifestación de autoorganización, que en un primer momento son informales en el sentido de que no están registradas ni son controladas.

El paso del tiempo y el cambio de perspectiva de los gobiernos locales, dentro y fuera de China, que comienzan a reconocer la presencia de migrantes, provoca la transformación de las instituciones informales ya presentes en otras formales, registradas, reguladas y sometidas a cierto control. De este modo, distintas formas de autoorganización migrante se pueden encuadrar y pasan a formar parte de la “sociedad civil”.

Los investigadores han debatido extensamente sobre si en China se ha desarrollado o no una verdadera “sociedad civil”, siendo el principal obstáculo apuntado que el control del Estado impide la aparición de organizaciones verdaderamente independientes ya que están sometidas a sus objetivos y dependen de su financiación. Se presupone que las organizaciones de la sociedad civil deberían ser independientes en todos los sentidos. Frente a esta asunción se constata que la mayor parte de las ONG, o por lo menos las más importantes e influyentes en España, están no sólo registradas, sino también operan cotidianamente y sobreviven gracias a la financiación del Estado lo cual no impide necesariamente su carácter independiente. El registro bajo una normativa que emana del

Estado y la financiación pública, tanto en el caso de China como en el de España no debería de confundirse con la falta de independencia de distintas formas de autoorganización –asociaciones, ONGs, fundaciones, etcétera–. No obstante, existe una tendencia a considerar que en el caso de China el Estado siempre interfiere recortando la independencia.

Las disputas internas entre las asociaciones chinas en España y las luchas por el poder de representación y acceso a financiación han provocado campañas de desprestigio mutuo. Uno de los argumentos utilizados es la acusación de ser títeres del gobierno chino y no preocuparse por la “integración” de los migrantes chinos en la sociedad general (Nieto, 2003, 2007).

Asociaciones chinas de nuevo cuño, como el CEICHES (Comité para la Educación e Integración de los Inmigrantes Chinos en España), se adecuan al discurso dominante llegando incluso a incluir en su propia denominación la palabra “integración” (Nieto, 2003). Ahora bien ¿en qué consiste la integración? Una de las características básicas de la integración, según el CEICHES, es el aprendizaje de la lengua española, y por ello fomentan su enseñanza, entre otras actividades. De hecho, esta función la han llevado a cabo muchas asociaciones chinas antes de que la palabra “integración” formara parte del discurso cotidiano. Por ejemplo, la Asociación de Chinos en España se creó en 1983 y desde el primer momento una de sus actividades fue “impartir cursos de español a los chinos y ayudarles a que puedan aprender la lengua” (Xu, 1999: 64-65).

Una de las cuestiones que más se ha debatido es la supuesta falta de representatividad de las asociaciones chinas, en el sentido de que representan exclusivamente a los intereses de la

elite antes que a los de la mayoría de los migrantes.⁴ En el contexto cultural chino la “representación” es meritocrática antes que democrática, y lo que manifiesta es la lucha por el prestigio de los líderes que buscan reconocimiento social y político mediante sus actos de representación, donaciones, defensa de intereses que no sólo les afectan a ellos en tanto grupo privilegiado, actividades de ayuda, en pro del bien común, etcétera. El aumento del volumen de población de la comunidad y el paso de los años hace que haya más personas susceptibles de ocupar el “poder” y en este nuevo contexto la búsqueda de legitimación también incluye a la sociedad de destino.

Otro fenómeno, comentado anteriormente, es el nuevo desarrollo por parte del Estado chino de revinculación con los emigrantes en el extranjero, promoviendo asociaciones de todo tipo. De acuerdo a esta línea argumental, las asociaciones chinas son instrumentos del Estado chino para promover sus intereses y para controlar a la población, incluso en el extranjero. Como consecuencia, estas asociaciones dejan de ser confiables para la sociedad general y para los gobiernos locales porque se las considera extensiones del gobierno chino y no representativas de los intereses de los migrantes.

Nacionalismo versus integración

En la medida en que la integración se ha convertido en el discurso de legitimación de la representación, se sigue que

⁴ El trabajo de Nieto (2007) va en este sentido. Por ejemplo en sus “Conclusiones” se afirma que “A diferencia de otros grupos migratorios para los cuales el asociacionismo constituye un espacio de reivindicación de derechos para sus sectores en desventaja, entre los chinos de ultramar las asociaciones históricamente han sido controladas por los grupos de mayor riqueza y poder en el interior de sus respectivas colectividades” (2007: 195).

cuando una organización de migrantes no realiza actividades que claramente se puedan identificar que van destinadas a promover la “integración” de los mismos, no se considera que los represente, o se afirma que representa tan sólo los intereses de la élite y no a los “sectores en desventaja”. Más allá del contenido del concepto de integración, objeto continuo de controversia, lo que se constata es que el recurso a la retórica de la integración constituye un instrumento en la lucha por el poder entre viejas y nuevas organizaciones.

Contraponiendo la supuesta falta de interés en la integración del caso chino se menciona la estrecha relación entre nacionalismo y asociacionismo entre los migrantes en el extranjero. El apoyo de los migrantes a la revolución republicana desde finales del siglo XIX y, posteriormente durante la república, con su extensión en la República de China en Taiwan, llegando hasta la actualidad, está bien documentado. Los republicanos trataron de insuflar un espíritu nacionalista a los migrantes para que mantuvieran su lealtad al país. El Estado republicano envió maestros para que dieran clase en las escuelas chinas a los niños que comenzaban a nacer en el extranjero. Los libros de texto y la enseñanza tenían un alto contenido nacionalista. También la llegada de periodistas y la creación de periódicos se encargaron de difundir el ideario nacionalista. Taiwan continuó muy activo durante la Guerra Fría en sus actividades nacionalistas, mientras que la República Popular guardaba un perfil bajo durante esa época. El cambio de agenda política y de desarrollo iniciado en 1979 por el nuevo liderazgo de Deng Xiaoping comenzó progresivamente a recuperar la confianza de los migrantes en el extranjero al mismo tiempo que se iniciaba una nueva salida del país, la “nueva migración” (*xin yimin* 新移民). El Estado trató de recuperar la complicidad de los migrantes para la modernización del país, es decir para que invirtieran, transfirieran tecnología, conocimientos, volvieran de visita y de vacaciones, etcétera. Este giro ha supuesto la

creación de nuevas asociaciones y la cooptación de algunas de las ya existentes, la ayuda a las escuelas chinas facilitando libros de texto, y en menor medida maestros. Algunos migrantes han aprovechado las nuevas oportunidades abiertas por el Estado y han colaborado activamente con él en sus actividades.

Muchas asociaciones existían antes de que el Estado chino las reconociera o se preocupara por ellas. Las asociaciones defienden sus intereses y en la medida en que su cooperación con el Estado los promueva es bienvenido. Para las asociaciones no resulta mutuamente excluyente ni contradictorio el desarrollo de actividades que fomentan cierta identidad, de un carácter más o menos nacionalista, con la integración en la sociedad general. El tener contacto con la embajada o los consulados chinos, el lograr su legitimidad y reconocimiento, no implica necesariamente ser un instrumento del gobierno de China, ni estar dirigido y controlado por el mismo. La autoorganización es una actividad política, y se lleva a cabo con determinados objetivos. La elite revalida y confirma su prestigio social dentro de la comunidad china en la medida en que redistribuye parte de su riqueza y se preocupa por el bienestar y la satisfacción de necesidades de su clientela que la apoya y reconoce. Las asociaciones se multiplican por las luchas de poder internas y las nuevas dan satisfacción a nuevos segmentos que no se veían representados en las que existían previamente. Nuevas necesidades también dan lugar a nuevas asociaciones.

El intento de control por parte del Estado chino sobre las asociaciones de migrantes que genéricamente se manifiesta en la promoción de actividades nacionalistas, se confronta supuestamente con aquellas centradas en actividades dedicadas a la “integración” en la sociedad general. De hecho, la “integración” es otra forma de nacionalismo, pues va dirigida a

adoptar los valores y normas de la sociedad dominante. Aunque, sin duda, hay organizaciones muy orientadas políticamente a los dictados del Estado chino, como por ejemplo las creadas para oponerse al movimiento del Falun Gong, o las que buscan la unidad de la RPC y Taiwan, en la mayoría de los casos, las asociaciones se mueven en un espacio ambiguo que incluye tanto al nacionalismo como a la integración, al mismo tiempo que trascienden a ambos.

Transnacionalismo, más allá del nacionalismo

Las asociaciones más antiguas son las que suelen tener entre sus cuadros directivos a las personas de más prestigio económico y social, quienes más tiempo llevan residiendo en España y han tenido más éxito, dedicando una parte de su tiempo a la representación de intereses que no sólo le beneficia a ellos mismos, sino también al grupo que representan. Entre sus actividades se encuentra todo tipo de contactos con sus pueblos de origen o con el gobierno en origen que a su vez redundan en su poder e influencia.

El hecho de que lleven más tiempo fuera de China no supone necesariamente que sus vínculos se rompan y se concentren exclusivamente en destino, o lo que es lo mismo, que reduzcan sus actividades e implicaciones transnacionales. Por otra parte, se da por supuesto que los recién llegados son mucho más activos a escala transnacional, enviando remesas, manteniendo contacto telefónico frecuente, viajando en cuanto pueden, etcétera, debido a la cercanía en el tiempo de su salida y a los múltiples vínculos que todavía mantiene con origen.

Frente a las presunciones anteriores se ha demostrado que no existe incompatibilidad entre la participación en actividades transnacionales y la integración en la sociedad de destino:

“We observe that regardless of nationality, transnational immigrant organizations’ members are older, better-established, and possess above-average levels of education, suggesting that participation in transnational activities and assimilation are not incompatible” (Portes, Escobar y Ratford, 2007: p. 242).

“Results reveal a near-absence of perceived conflict between transnational activism and political incorporation. Almost without exception, leaders asserted that there was no contradiction between home-country loyalties and activities and US citizenship and voting” (Portes, Escobar y Arana, 2008: p. 1056).

Las investigaciones de Portes et al. (2007, 2008) sobre las organizaciones migrantes de distintos orígenes latino-americanos en Estados Unidos, constatan los mismos resultados que las realizadas por Beltrán y Sáiz (2004) y por el RICAECIDOB (2005) sobre el asociacionismo chino en España y en Cataluña:

“Transnational ties are strong and many immigrant organizations are fiercely dedicated to promoting the welfare of communities in the countries that they left behind. However, leaders of these organizations can see no contradiction between pursuing these goals and a process of successful integration into American society (...) The distinction between transnational and domestically oriented organizations with which the project started is overstated. Most organizations engage in a mix of activities and the original distinction is of no use in predicting leaders’ beliefs or organizational involvement in US politics. (...) On the contrary, the type of activities to which an organization is dedicated has a significant effect on incorporation, with civic/cultural associations initiating a much greater number of US-oriented civic and political activities” (Portes, Escobar y Arana, 2008: pp. 1083-1084).

Las actividades transnacionales, la orientación hacia el país de origen, no está enfrentada ni es contradictoria ni excluyente con actividades en pro de la integración y defensa de intereses en el país de destino como bien señala Portes et al. (2007, 2008). La obsesión del Estado por la exclusividad de la lealtad de sus ciudadanos y residentes, bajo la perspectiva Estado-céntrica dominante, contrasta con las prácticas cotidianas de los mismos que son mucho más instrumentales y estratégicas y no experimentan contradicción en vivir y participar simultáneamente en dos ámbitos sociales y políticos. El interés por el control de la población que caracteriza al Estado es respondido y desafiado constantemente por los migrantes en sus prácticas transnacionales. Los migrantes internacionales chinos tienen como principal objetivo su prosperidad en destino, lo cual a su vez también repercute en su prestigio y legitimidad en origen. Para prosperar y lograr el éxito en destino es necesario integrarse, lo cual fomentan y promueven, pero esta circunstancia no implica necesariamente la ruptura de sus vínculos transnacionales. De hecho, el éxito en destino frecuentemente está ligado a la disponibilidad y posibilidad de movilizar lazos y redes familiares, sociales, económicas, políticas, religiosas, culturales, etc., con origen y con otros nodos de la diáspora.

La presencia de ciudadanos conectados y vinculados globalmente ayuda al Estado a la internacionalización de su economía, uno de los objetivos clave en la actual era de la globalización. Por lo tanto, el Estado debería de reconocer y potenciar, dejando de lado el temor a la lealtad y la exaltación nacional y patriótica, estas actividades transnacionales en la medida en que redundan en el beneficio de toda la sociedad.

El transnacionalismo, en definitiva, no es incompatible con la participación en la sociedad civil local. La organización y defensa de intereses específicos, la satisfacción de necesidades

no cubiertas por el Estado en un contexto local es compatible con las actividades transnacionales. El nacionalismo queda superado por el localismo, por el poder de las redes sociales particulares que se desenvuelven en ámbitos transnacionales al mismo tiempo que están fuertemente arraigadas.

Bibliografía

Belsky, Richard (2006) *Localities at the Center. Native Place, Space, and Power in Late Imperial Beijing*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Beltrán Antolín, Joaquín y Sáiz López, Amelia (2002) *Los chinos en Santa Coloma de Gramanet*. Barcelona: Diputación de Barcelona/Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet. Informe sin publicar.

Beltrán Antolín, Joaquín y Sáiz López, Amelia (2004) *Escuela Internacional China en Barcelona. Modelos y viabilidad*. Barcelona: Casa Asia. Informe sin publicar.

Brook, Timothy (1997) “Auto-organization in Chinese Society”, en Timothy Brook y B. Michael Frolic, eds. (1997) *Civil Society in China*. Armonk: M.E. Sharpe, pp. 19-45.

Chen Zhongping (2001) “The Origins of Chinese Chambers of Commerce in the Lower Yangzi Region”. *Modern China* 27 (2), pp. 155-201.

Crissman, Lawrence W. (1967) “The Segmentary Structure of Urban Overseas Chinese Communities”. *Man*, 2 (2), pp. 185-204;

Fewsmith, Joshep (2005) “Chambers of Commerce in Wenzhou Show Potential and Limits of ‘Civil Society’ in China”. *China Leadership Monitor*, 16.

Freedman, Maurice (1960) “Immigrants and Associations: Chinese in Nineteenth-Century Singapore”. *Comparative Studies in Society and History*, 3 (1), pp. 25-48.

Froissart, Chloé (2006) “Escaping from under the Party's Thumb: A Few Examples of Migrant Workers' Strivings for Autonomy”. *Social Research*, 73 (1), pp. 197-218.

Girard, Jean-Pierre (2006) “Solidarité et urbanisation à Pékin: L'exemple du ‘village de Zhejiang’”. *Espaces et sociétés*, 127, pp. 33-46.

Goodman, Bryna (1995) *Native Place, City, and Nation: Regional Networks and Identities in Shanghai, 1853-1937*. Berkeley: University of California Press.

Hong Liu (1998) “Old linkages, New Networks: The Globalization of Overseas Chinese Voluntary Associations and its Implications”. *The China Quarterly*, 155, pp. 582–609.

Hong Liu (1999) “Bridges across the Sea: Chinese Social Organizations in Southeast Asia and the Links with Qiaoxiang, 1900–1949”, en Leo Douw, Cen Huang y Michael Godley, eds., *Qiaoxiang Ties: Interdisciplinary Approaches to ‘Cultural Capitalism’ in South China*. Londres: Kegan Paul, pp. 87-112.

Hong Liu (2005) “New Migrants and the Revival of Overseas Chinese Nationalism”. *Journal of Contemporary China*, 14 (43), pp. 291-316.

Kuah-Pearce, Khun Eng y Evelyn Hu-Dehart (2006) “Introduction: The Chinese Diaspora and Voluntary Associations”, en K. E. Kuah-Pearce y E. Hu-Dehart, eds., *Voluntary Organizations in the Chinese Diaspora*. Hong Kong: Hong Kong University Press, pp. 1-28.

Li, Minghuan (1999) *The Chinese Community in Europe*. Amsterdam: European Federation of Chinese Organizations (EFCO).

Ma, Laurence y Xiang Biao (1998) “Native Place, Migration, and the Emergence of Peasant Enclaves in Beijing”. *China Quarterly*, 155, pp. 546-181.

Ma, Qiusha (2002) “Defining Chinese Nongovernmental Organizations”. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 13 (2), pp. 113-130.

Mckeown, Adam (2001) *Chinese Migrant Networks and Cultural Change: Peru, Chicago, and Hawaii 1900-1936*. Chicago: The University of Chicago Press.

Moore, Markéta (2006) “From ‘Loose Sand’ to ‘Cloakroom Community’: Chinese Associations in Czech Republic”, en K. E. Kuah-Pearce y E. Hu-Dehart, eds., *Voluntary Organizations in the Chinese Diaspora*. Hong Kong: Hong Kong University Press, pp. 269-289.

Nieto, Gladys (2003) “La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integración social”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 63, pp. 167-189.

Nieto, Gladys (2007) *La inmigración china en España. Una comunidad ligada a su nación*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Pieke, Frank (1998) “Introduction”, en Gregor Benton y Frank Pieke, eds., *The Chinese in Europe*. Basingstoke: Macmillan Press, pp. 1-17.

Portes, Alejandro; Escobar, Cristina y Ratford, Alexandria Walton (2007) “Immigrant Transnational Organizations and

Development: A Comparative Study”. *International Migration Review*, 41 (1), pp. 242-281

Portes, Alejandro; Escobar, Cristina y Arana, Renelinda (2008) “Bridging the Gap: Transnational and Ethnic Organizations in the Political Incorporation of Immigrants in the United States”. *Ethnic and Racial Studies*, 31 (6), pp. 1056-1090.

RICAE-CIDOB (2005) *Las comunidades asiáticas en España. Mapa de la distribución de su asentamiento y del asociacionismo*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Informe sin publicar.

Rowe, William T., (1984) *Hankow: Commerce and Society in a Chinese City, 1796-1889*. Stanford: Stanford University Press.

Sáiz López, Amelia (2014) Mujeres y sociedad civil en la diáspora china. El caso español. *InterAsia Papers*, 38a

Skinner, William y Mark Elvin, eds. (1974) *The Chinese City Between Two Worlds*. Stanford: Stanford University Press.

Skinner, William, ed., (1977) *The City in Late Imperial China*. Stanford: Stanford University Press.

Tomba, Luigi (1999) “Exporting the ‘Wenzhou Model’ to Beijing and Florence. Labour and Economic Organization in Two Migrants Communities”, en F. Pieke y H. Malle, eds., *Internal and International Migration: Chinese Perspectives*. Richmond: Curzon, pp. 280-294.

Thunø, Mette (2001) “Reaching Out and Incorporating Chinese Overseas: The Trans-territorial Scope of the PRC by the End of the 20th Century”. *The China Quarterly*, 168, pp. 910-929.

Wang, Gungwu (1991) *China and the Chinese Overseas*. Singapur: Times Academic Press.

Xiang, Biao (1999) “Zhejiang Village in Beijing: Creating a Visible Non-state Space through Migration and Marketized Networks”, en F. Pieke y H. Malle, eds., *Internal and International Migration: Chinese Perspectives*. Richmond: Curzon, pp. 215-250

Xu, Song Hua (1999) “La inmigración china y la Asociación de Chinos en España”. *Boletín de Inmigración y Refugio*, 17, pp. 58-67.

Yang, Da-hua David (2004), “Civil Society as an Analytic Lens for Contemporary China”. *China: An International Journal*, 2 (1), pp. 1-27.

Yang, Guobin (2002) “Civil Society in China: A Dynamic Field of Study”. *China Review International*, 9 (1), pp. 1-16.

Yu, Keping (2007) “La sociedad civil en China hoy”. *Anuario Asia-Pacífico 2006*. Barcelona: Fundació CIDOB-Real Instituto Elcano-Casa Asia, pp. 347-353.

Zhang, Li (2001) *Strangers in the City: Reconfigurations of Space, Power, and Social Networks within China's Floating Population*. Stanford: Stanford University.

Zhang, Li (2002) “Urban Experiences and Social Belonging among Chinese Rural Migrants”, en Perry Link *et al.*, eds., *Popular China. Unofficial Culture in a Globalizing Society*. Lanham: Rowman and Littlefield, pp. 275-299.